

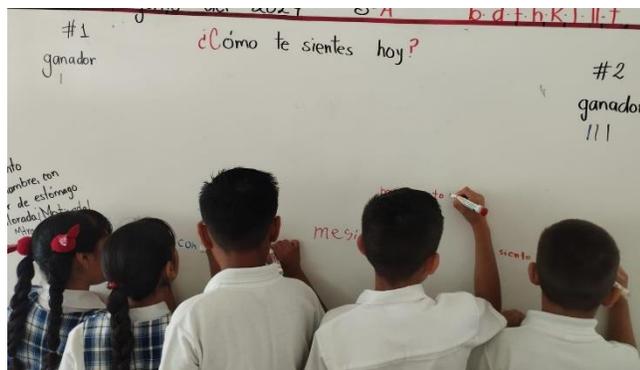
Mi grupo es un grupo muy tranquilo donde practican el apoyo, respeto y tolerancia hacia el resto de sus compañeros, sin embargo, ellos han ido cambiando a lo largo del ciclo escolar, ya que pasarán a cuarto grado y sus conductas poco a poco han dejado de ser de esos pequeños niños, que entre todos se llevan bien y han surgido algunos conflictos, para ello he implementado el mantener y practicar la calma ante situaciones de conflicto y estrés para que puedan tener una escucha activa e identifiquen el problema o malentendido que se está generando; dando un espacio para que comuniquen lo que están sintiendo; pudiendo ser un excelente espacio para que el otro vea la perspectiva de su compañero, acerca de lo que sucedió (empatía)

Identificar la comunicación agresiva, pasiva o asertiva; es importante, para que ellos detecten cuando la están empleando o alguno de sus compañeros lo está haciendo; esto me permite detectar los estados de ánimo de mis alumnos y anticipar alguna actividad para poder mejorarlo.

Considero que la mayoría de las acciones son efectivas de acuerdo con el estado de ánimo que observe en mis alumnos; algo que constantemente me gusta decirle es lo bien que hacen las actividades o que tienen una buena conducta y les gusta ayudar a sus compañeros. Realizar los actos de gratitud es algo que les gusta mucho tanto entre ellos como de mí, para el grupo.

Al hacerme consciente de sonreír más y relajar el cuerpo ellos también lo hacen, pues detectan mi estado de ánimo y eso les da confianza para contarme como están, sus anécdotas y en ocasiones sus problemas.

Al inicio de la clase generalmente comienzo con una pregunta, en esta ocasión fue “¿Cómo te sientes hoy?” con la única consigna que no podían contestar bien o mal. Fue muy gratificante observar cómo los niños son capaces de identificar y mostrar sin temor lo que sienten.



Actos

de gratitud.